

MUSICA

Himno Pan Americano



Señor Enrique Soro

estado de vigilia musical, la escuela para gran orquesta, era una lag de la música, hasta ayer, así denominada en Chile. No difícil dar una idea de la impresión que se experimenta con obras de esta naturaleza y ejecutadas en buenas condiciones.

La orquesta desarrolla, a veces, maravillas acústicas, lejanas y sutiles. La instrumentación, basada por el núcleo de un gran clarinete, es rica, caudalosa, pero su limitación, bodega alrededor de pasajes cortos, muy simples en algunos casos, evasos de ruidos extravagantes y monumentos de grandiosidad. La música a gran orquesta profiere en el alma impresiones de resaca recostada, desprendida, en todo afecto heroico y transportada a un mundo superior. Tales han sido nuestros ensayos en los grandes conciertos sinfónicos de Javier Bengio y Enrique Soro, distinguidos compositores chilenos, de cuya batuta pronto desarrollará el arte nacional. Muestras clásicas de Wagner, Beethoven, Gluck, Saint-Saëns, Bizet, etc., escuchamos con el espíritu los grandes centros musicales europeos, en los cuales, sin embargo, comparados serían inferiores y estallados en su molibdeno tarso de apocálico musical.

Javier Bengio, compositor de las pelotillas de Wagner, presentó en cada uno de sus conciertos, unido fragmento sinfónico del gran genio alemán. Otros extractos "Los maestros cantores", "Pro-

metos de Lohengrin", "Música de Tristán e Isolde" y "Obertura de Tannhäuser", que nos tal vez lo que nos comovió más intensamente. En la orquesta se desenvuelve como una visión un motivo purísimo, desarrollado por los instrumentos de viento, acompañados de un marcial impetuoso, de las cuerdas, que empieza arrastrándose, casi para levantarse poco a poco, adquiriendo insensiblemente proporciones gigantescas. Se funda, poco a poco, toda la gran masa orquestal, en un canto magnífico, cuya voz principal es sostenida por los instrumentos de bronce. Es imposible hacer un análisis detallado y perfilado de las obras de Wagner, de que se adueña, del momento resulta de la total asonancia de los detalles. El estilo de Wagner ofrece para el director de orquesta dificultades enormes. La construcción de la frase melódica, que se presenta subdividida en pequeños fragmentos o ideas musicales que varían de tonalidad a cada instante, exigen del director mucha atención y comprensión. Todos los errores fueron salvados por Bengio con gran talento, haciendo sobresalir cada instrumento de su orquesta y obteniendo de ella una unidad admirable en que se armonizan todos los acordes como impulsados por un cerebro gigantesco.

Enrique Soro dio dos grandes conciertos sinfónicos, en los cuales se presentaron a gran orquesta algunas de sus últimas composiciones. En "Pensamientos latinos", obra que consta de varios trozos cortos, presenta Soro una nueva faz de su inspiración. De corte más moderno que las anteriores, esta composición tiene frases muy vigorosas y apasionadas, sobresaliendo en ellas la inspiración para y sin reverencias del autor. La melodía de Soro es comparable siempre y su armonización es espesa en matices. La música panamericana hecha grandiosa de Soro, como compositor y pianista. El "New York Times", diario muy serio en críticas musicales, hablando de uno de los conciertos que dio Soro en New York, dice: "Las composiciones de Soro tienen una calidad superior. En ellas el espíritu de las composiciones clásicas europeas. La forma de sus composiciones es siempre lógica y clara, la concepción repentina y jamás vulgar a la rara y melancólica, que muy pocas veces, inspiración".

29-709 5 25. 1916

FECHA DE PUBLICACIÓN

1916

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile